

El nombre de Andrés Sánchez Robayna (1952-2025) ocupa un lugar de singular relevancia en el marco de la literatura contemporánea –por el reconocido valor tanto de su obra poética como de su brillante prosa crítica y ensayística–. Y en esta triste hora en que despedimos a nuestro amigo y compañero en la Universidad de La Laguna, será bueno subrayar que esa esencial condición de poeta y de ensayista –siempre situado en unas exigentes coordenadas de actualidad– hubo necesariamente de inspirar y permear sus diversos proyectos e iniciativas como profesor e investigador con los que supo ejercer un fecundo magisterio. Y hay que añadir a todo eso sus incansables esfuerzos como dinamizador del mundo cultural.

En este otoño de 2025 se ha presentado en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de La Laguna la exposición bibliográfico-documental *Andrés Sánchez Robayna o el libro del mundo*. En esta oportuna y acertada muestra han quedado «bien a la vista» las impresionantes dimensiones del conjunto de la obra de Sánchez Robayna, pero al tiempo hemos comprobado que esa cantidad mantuvo siempre una admirable calidad y –teniendo siempre en su centro la poesía– se diversificó y ramificó. Y algo más: junto a las numerosas publicaciones propias, eran también muy visibles y seductoras sus iniciativas editoriales y, desde luego, su refinado e inagotable gusto por el arte de la imprenta.

Al intentar presentar aquí los aspectos esenciales de una figura del prestigio y la riqueza de Sánchez Robayna, conviene recordar los primeros pasos de su personal trayectoria poética e intelectual. Su temprana formación, en efecto, dejó ya impresos en su sensibilidad y su mentalidad unos intereses y unas opciones estéticas de una radical actualidad. Nacido en 1952 (Gran Canaria) y dotado de una rara precocidad, tuvo Sánchez Robayna la fortuna de conocer y frecuentar bien pronto al joven poeta canario Eugenio Padorno, a quien tuvo como profesor en el Pre-Universitario, en el curso escolar 1969-1970, en el Instituto de Agüimes (Gran Canaria). No es necesario recordar que a lo largo de la década de 1960-1970, en el marco de una nueva situación sociopolítica en España, la izquierda había ganado a la dictadura la batalla cultural. Tiene lugar entonces el *boom* de la narrativa hispanoamericana, y con esto también el conocimiento de otros autores como el mejicano Octavio Paz y el cubano Lezama Lima, convertidos en poderosos focos de interés para algunos jóvenes del mundo hispánico –tal fue el caso de Eugenio Padorno y, a través de su temprano magisterio, también el de Sánchez Robayna–.

Valgan estas rápidas referencias para recordar que, cuando en 1970 Sánchez Robayna llegó a estudiar a la ULL, tenía decidido su posicionamiento en favor del arte neovanguardista y de la práctica de una poesía a la altura de los tiempos, actitudes inseparables, por lo demás, de su compromiso con los estudios sobre la literatura de Canarias. Intelectualmente situado ya en unas coordenadas de actualidad, Sánchez



DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2025.51.35>

REVISTA DE FILOLOGÍA, 51; diciembre 2025, pp. 663-667; ISSN: e-2530-8548

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



Robayna se trasladó en 1972 a Barcelona, donde cursó la especialidad de Filología Hispánica. Recuérdese que el joven Sánchez Robayna dio a conocer muy tempranamente en 1970 la *plaque* *Tiempo de efigies*. Y en 1973 publicó en la prensa local el ensayo «Manuel Padorno y la imagen insular» y el titulado «La Oda a Lanzarote de Pedro Perdomo Acedo» (que reunió bajo el título «Poesía e insularidad» al aparecer juntos en la revista *Fablas*, de Las Palmas, n.º 44-45). (Apuntemos la curiosa circunstancia de que «Poesía e insularidad» tuvo una pronta recensión de Eugenio Padorno, en la prensa local).

En la UB leyó Sánchez Robayna en 1975 su memoria de licenciatura, dedicada al estudio del primer libro de Alonso Quesada —*El lino de los sueños*—. Y ese mismo año, en el que se conmemoraba el cincuentenario de la muerte de Alonso Quesada, colaboró en el número que la revista *Fablas* consagró al poeta canario. Entre enero y diciembre de 1976 editó en Barcelona, en colaboración con Alfonso Sard y Carlos Eduardo Pinto, la revista *Literradura*, que defendía en el arte y la literatura una actitud radical en línea con las tendencias neovanguardistas. Y señalemos, en fin, que en 1977 Sánchez Robayna presentó en la Universidad de Barcelona su tesis doctoral sobre la poesía de Alonso Quesada, y ese mismo año colaboró con un ensayo en el volumen colectivo *Pictografías para un cuerpo*, editado en Las Palmas en homenaje a Domingo Rivero.

En la biografía intelectual de Sánchez Robayna comenzó sin duda una nueva fase cuando, en el curso 1979-1980, se incorporó como profesor a la Universidad de La Laguna. dejemos reseñadas algunas de sus principales iniciativas de entonces, que contribuyeron decisivamente a la principal tarea intergeneracional de aquel decenio: la recuperación de la literatura vanguardista canaria. Anotemos que desde octubre de 1980 coordinó y fijó la orientación del inestimable e inolvidable suplemento *Jornada Literaria*, del diario *Jornada* (de Santa Cruz de Tenerife), que se editó hasta 1985. Desde 1981 dirigió Sánchez Robayna la fundamental colección de clásicos del Instituto de Estudios Canarios. Desde 1983 hasta 1988 dirigió la Biblioteca Canaria de Bolsillo (de la Editorial Interinsular Canaria). Esta *biblioteca* se inauguró precisamente con *Museo Atlántico (Antología de la poesía canaria)*, preparada por Sánchez Robayna. En aquel momento, este fundó, dirigió y editó la revista cuatrimestral *Syntaxis*, que tuvo treinta y una salidas en los años 1983 a 1993. *Syntaxis* obtuvo un singular reconocimiento al ser objeto de los Encuentros Literarios de la Fondation Royaumont «Autour de la revue espagnole *Syntaxis*», que tuvieron lugar en junio de 1990 en la Abadía de Royaumont (Asnières-sur-Oise, Francia).

Al quedar agrupados en el volumen *Poemas* en 1987, sus tres primeros libros (*Clima*, *Tinta*, *La Roca*) casi ofrecían un aspecto como de libro unitario, en el que la escritura poética era planteada como crítica sobre el propio ser del lenguaje y su relación con el mundo, sobre el lenguaje y su relación con el cuerpo que (se) escribe, sobre la composición misma del poema... En 1989 ciertos elementos de una nueva entrega —*Palmas sobre la losa fría*—, revelaban diferencias respecto de los libros anteriores —el uso de la puntuación y la versificación regular, la presencia de cierta narrativa, una mayor densidad metafísica, notable importancia de la memoria, constante presencia de la muerte... Esos diversos aspectos alcanzaron mayor desarrollo en los



siguientes libros del poeta: *Fuego blanco*, *Sobre una piedra extrema* e *Inscripciones*, en los que se observaba también una creciente dimensión meditativa.

No podemos dejar de reseñar, como muestras de sus tareas de dinamización cultural, que en los años 1990-1992 Sánchez Robayna fue coordinador del departamento de debate y pensamiento del Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), de Las Palmas, desde donde dirigió *Revista Atlántica de las Artes*. En ese tiempo también coordinó en el CAAM el curso *Canarias. Las vanguardias históricas*, encuentro de indiscutible trascendencia por lo mismo que podía mostrar los decisivos avances ya alcanzados en el conocimiento de la creación cultural en las Islas entre 1926 y 1936. Recordemos también que fue director de la sede de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo en Santa Cruz de Tenerife de 1995 a 1997, años en que la programación del centro se movió en unos excelentes niveles de participación y proyección internacional. Y, en fin, en esos mismos años finales del decenio Sánchez Robayna codirigió con Eugenio Padorno la colección Tierra del Poeta, en la que apareció su libro *Inscripciones*.

En 2000 la obra poética de Sánchez Robayna fue objeto de singular reconocimiento al ser recogida en un volumen por la editorial Galaxia Gutenberg en su prestigiosa colección de poesía. Y conviene destacar que un nuevo cambio en la escritura del autor quedaba apuntado en *El libro, tras la duna*, largo poema unitario de carácter autobiográfico, aparecido en 2002.

Poemas suyos han sido traducidos al francés, al árabe, al italiano, al alemán, al inglés, al griego, al checo, al portugués y al rumano. En 1995 su libro *Sobre una piedra extrema* fue objeto de estudio de un seminario del centro de traducción de la Fondation Royaumont, seminario del que salió el volumen *Sur une pierre extrême*, en traducción colectiva completada por Jacques Ancet.

Al mismo tiempo que sus poemas eran traducidos a diversas lenguas, Sánchez Robayna prestaba especial dedicación a la práctica de la traducción poética y a la teoría de la traducción literaria. Expresión ambiciosa y duradera de esa modalidad de su actividad creadora, fue el Taller de Traducción Literaria de la Universidad de La Laguna, que mantuvo su actividad regular desde 1995 hasta 2020 y publicó la serie editorial del mismo nombre.

Tuvo gran trascendencia el curso sobre Poesía hispánica contemporánea, dirigido por Sánchez Robayna en 2003 en el marco de los Cursos de El Escorial (de la Universidad Complutense de Madrid). Las actas ampliadas de este importante encuentro fueron editadas por Sánchez Robayna en 2005 (en colaboración con Jordi Doce) con el título *Poesía hispánica contemporánea (Ensayos y poemas)*.

Una esencial dirección de la prosa de Sánchez Robayna fue su escritura diarística, que tuvo una primera difusión en 1996 con *La inminencia*. A esta entrega siguieron *Días y mitos* y *Mundo, año, hombre*.

La intensa actividad ensayística de Sánchez Robayna está seleccionada en los volúmenes *La luz negra*, *La sombra del mundo* y *Deseo, imagen, lugar de la palabra*. Como modalidad de esa prosa reflexiva, han sido muy valiosos sus trabajos de edición de autores clásicos y modernos y sus diversos libros de crítica e historia literaria, como *El primer Alonso Quesada*, *Poetas canarios de los Siglos de Oro*, *Para leer 'Primero sueño', de sor Juana Inés de la Cruz*, *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*, *Silva*



*gongorina* y *Nuevas cuestiones gongorinas*. Interesa subrayar que estos trabajos críticos vienen inspirados por el consciente y sostenido designio del autor de poner de relieve la *actualidad* de los poetas estudiados.

La escritura poética de Sánchez Robayna ha tomado en diversas ocasiones la forma de un diálogo creador con distintos pintores, todos ellos caracterizados por una obra plástica de aspiración decididamente moderna, de dimensión también *poética* y de una notable densidad conceptual –tales como Vicente Rojo, Roberto Cabot, Denis Long, Albert RáfolsCasamada, Antoni Tàpies, José Manuel Broto y José María Sicilia. Los poemas de estas tres últimas colaboraciones se integraron, en 2010, en el nuevo libro *La sombra y la apariencia*.

Una iniciativa de muy especial relevancia tuvo el congreso científico sobre la literatura española de los siglos XVI y XVII, dirigido por Sánchez Robayna en 2008. El tema fue abordado desde las más amplias y renovadoras perspectivas de los distintos núcleos geográficos en que se agruparon los escritores renacentistas y barrocos tanto en la Península como en las Islas y en los territorios virreinales.

La actividad ensayística de Sánchez Robayna se diversificó en una nueva modalidad desde 2011, con la publicación de *Cuaderno de las islas*, un modelo de libro en torno a un tema que se complementa con una muestra de los textos literarios o artísticos citados en el texto expositivo. Es el tipo de libro practicado luego en *Variaciones sobre el vaso de agua, Borrador de la vela y de la llama* y *Las ruinas y la rosa*. No está lejos de esas publicaciones la deslumbrante monografía *Jorge Oramas o el tiempo suspendido*.

Como expresión de la duradera significación de la influyente revista *Syntaxis*, hay que anotar que fue el objeto central de la gran exposición «Syntaxis»: Una aventura creadora. 30 años del nacimiento de una revista, presentada, de diciembre de 2013 hasta abril de 2014, en las salas de TEA (Tenerife Espacio de la Artes), en Santa Cruz de Tenerife. La muestra fue comisariada por Alejandro Krawietz, quien también se encargó de la edición del catálogo.

En el verano de 2017 se presentó, también en el TEA, la exposición *Pintura y poesía: La tradición canaria del siglo XX*, de la que eran comisarios Fernando Castro Borrego y Andrés Sánchez Robayna. La muestra estaba planteada precisamente como análisis de las relaciones entre pintura y poesía en el marco cultural de Canarias a partir del Modernismo, no en un plano histórico general sino consideradas en torno a unos ejes temáticos y mitográficos. Recibió esta exposición tal rechazo y reprobación del medio cultural insular, que fue clausurada –sin poder itinerar a otras islas como estaba previsto–.

En 2019 Sánchez Robayna dio a conocer el libro de poemas *Por el gran mar*, y en 2023 vio la luz una edición actualizada de su poesía completa: *En el cuerpo del mundo* (en la colección de poesía de Galaxia Gutenberg). A esto hay que añadir las numerosas traducciones de su obra poética a otras lenguas y las realizadas por el poeta de otras lenguas al español.

Sánchez Robayna pudo ver publicadas dos importantes antologías de su obra poética en colecciones de asegurada difusión internacional: *El espejo de tinta* (en la colección Letras Hispánicas, de Ediciones Cátedra) y *Al cúmulo de octubre* (en la colección de poesía de Visor).



Las diversas facetas de la reconocida figura de Sánchez Robayna han sido objeto de una atención crítica cada vez más extensa e intensa a medida que ha ido creciendo su obra. Muestra importante de esa atención es el amplio número monográfico en torno a la obra de Andrés Sánchez Robayna coordinado por Claire Laguian en 2019 para la revista digital *Tropelías* (de Zaragoza). Ateniéndonos a los trabajos de estudio e interpretación de su poesía, cabe recordar aquí –por su cercanía a la persona del poeta y a nuestra universidad– el libro de Nilo Palenzuela (*Andrés Sánchez Robayna: La sobreiluminación de la materia*), el de Alejandro Rodríguez-Refojo (*Memoria del origen: La trayectoria poética de Andrés Sánchez Robayna*) y la tesis doctoral defendida en 2019 por Claire Laguian en la Université Paris-Est Marne-la-Vallée con el título *Faire et défaire le monde: Tensions et matérialité dans l'œuvre poétique d'Andrés Sánchez Robayna*.

Ortega y Gasset le atribuía Wilhelm Dilthey –se discute con qué fundamento– la idea de que la vida es una misteriosa trama de azar, destino y carácter. Al contemplar en su conjunto la trayectoria vital e intelectual de Andrés Sánchez Robayna, podemos ver que, junto a su talento y energía admirables, su condición de insular –su destino– impregnó su ser, su estar en el mundo, su escritura y sus reflexiones sobre el hecho mismo de la insularidad. En esa modalidad de escritura fronteriza que es la aforística –modalidad, por cierto, practicada por Sánchez Robayna–, este vertió estas sencillas y agudas observaciones sobre la insularidad: «Para el insular, el espacio aparece definido por la discontinuidad, el borde, el término. La tierra: el lugar donde comienza el mar, pero también el lugar donde termina el mar. El insular habita justamente ese punto», y «La diferencia entre la orilla continental y la orilla insular es que en aquella empieza el mar, y en esta acaba la tierra».

Miguel MARTINÓN  
Universidad de La Laguna



